

**UNIVERSIDAD DE ECONOMÍA EN BRATISLAVA
FACULTAD DE LENGUAS APLICADAS**

Número de registro:106005/B/2025/36146475537600516

**REVOLUCIONES DEL SIGLO XX EN
HISPANOAMÉRICA, CAUSAS Y EFECTOS**
REVOLUCIÓN MEXICANA Y REVOLUCIÓN CUBANA
Trabajo Fin de Grado

2025

Sofia Pussová

UNIVERSIDAD DE ECONOMÍA EN BRATISLAVA
FACULTAD DE LENGUAS APLICADAS

**REVOLUCIONES DEL SIGLO XX EN
HISPANOAMÉRICA, CAUSAS Y EFECTOS**

REVOLUCIÓN MEXICANA Y REVOLUCIÓN CUBANA

Trabajo Fin de Grado

Programa de Estudio: Lenguas Extranjeras y Comunicación Intercultural

Área de Estudio: Filología

Departamento: Departamento de Lenguas Románicas y Eslavas

Tutor: Ing. Allan Jose Sequeira Lopez, PhD.

Afirmación

Declaro por mi honor que he elaborado mi trabajo de fin de grado sobre el tema: “Las revoluciones del siglo XX en Hispanoamérica, causas y efectos” de forma independiente y que he citado toda la bibliografía utilizada.

Bratislava, 21.4.2025

.....

Sofia Pussová

ABSTRAKT

PUSSOVÁ, Sofia: *Revolúcie 20.storočia v Latinskej Amerike, príčiny a následky- Mexická revolúcia a Kubánska revolúcia*. – Ekonomická univerzita v Bratislave. Fakulta aplikovaných jazykov; Katedra lingvistiky a translatológie. – Vedúci záverečnej práce: Ing. Allan José Sequeira Lopez, PhD. – Bratislava: FAJ EU, 2025, 34s.

Záverečná práca je vypracovaná na tému porovnania Mexickej a Kubánskej revolúcie ako dvoch zásadných historických procesov 20.storočia v Latinskej Amerike. Cieľom záverečnej práce bolo analyzovať príčiny, vývoj a dôsledky oboch revolúcií a porovnať ich ideologické, politické a sociálne aspekty. Práca sa taktiež zameriava na ich regionálny a globálny dopad, najmä v súvislosti s Ústavou z roku 1917 v Mexiku a so vznikom socialistického štátu na Kube aj v kontexte Studenej vojny. Jednotlivé časti záverečnej práce boli zamerané na historický kontext, socioekonomické podmienky, ideológiu, vodcovské osobnosti a výsledky oboch revolúcií. Porovnávali sa faktory ako nerovnosť, závislosť od zahraničného kapitálu a odpor voči autoritárskym režimom. Výsledkom riešenia danej problematiky je syntéza podobností a rozdielov medzi oboma procesmi a komplexné porovnanie ich vplyvu na politické a spoločenské zmeny v Latinskej Amerike.

Kľúčové slová: Mexická revolúcia, Kubánska revolúcia, sociálna spravodlivosť, socialistický štát, Ústava z roku 1917, Latinská Amerika, Studená vojna, ideológia

RESUMEN

PUSSOVÁ, Sofia: *Revoluciones del siglo XX en Hispanoamérica, causas y efectos - Revolución Mexicana y Revolución Cubana.* – Universidad de Economía en Bratislava. Facultad de Lenguas Aplicadas; Departamento de Lingüística y Traductología. – Tutor: Ing. Allan José Sequeira Lopez, PhD. – Bratislava: FAJ EU, 2025, 34p.

Este Trabajo Fin de Grado es dedicado a la comparación entre la Revolución Mexicana y la Revolución Cubana como dos de los procesos históricos más importantes del siglo XX en América Latina. El objetivo del trabajo fue analizar las causas, el desarrollo y los efectos de ambas revoluciones y comparar sus aspectos ideológicos, políticos y sociales. Asimismo, se estudia su impacto regional y global, especialmente en la relación con la Constitución de 1917 en México y el establecimiento del Estado socialista en Cuba, también el contexto de la Guerra Fría. Las distintas partes del trabajo se enfocan en el contexto histórico, las condiciones socioeconómicas, las ideologías, el liderazgo y los resultados de cada revolución. Se comparan factores como la desigualdad, la dependencia del capital extranjero y la resistencia frente a regímenes autoritarios. El resultado del análisis es una síntesis de las similitudes y diferencias entre ambos procesos, así como una visión comparativa de su influencia en los cambios políticos y sociales en América Latina.

Palabras clave: Revolución Mexicana, Revolución Cubana, justicia social, Estado socialista, Constitución de 1917, América Latina, Guerra Fría, ideología

Índice

Introducción	6
1. Situación actual del tema investigado	8
1.1. Origen y evolución de las revoluciones.....	9
1.1.1. Contexto histórico y las condiciones socioeconómicas	10
1.1.2. Factores comunes y distintivos de las revoluciones	11
1.2. Causas	15
1.2.1. Ideología y liderazgo	17
1.2.2. Desarrollo de las revoluciones	19
2. Objetivo del trabajo, metodología y métodos de investigación	21
3. Resultados del trabajo	22
3.1. Constitución de 1917 vs. Estado socialista	22
3.2. Impactos de las revoluciones.....	24
3.2.1. Impacto regional	24
3.2.2. Impacto global.....	26
Conclusión	28
Resumé.....	30
Bibliografía	32

Introducción

La Revolución Mexicana y la Revolución Cubana son dos de los procesos históricos más representativos de América Latina. Ambas revoluciones están marcadas por sus luchas contra la desigualdad social y los regímenes autoritarios. Aunque ambas comparten varias similitudes, sus trayectorias y resultados difieren significativamente, incluyendo las ideologías que las guiaron y los contextos internacionales en los que se desarrollaron.

El Trabajo Fin de Grado compara ambos procesos revolucionarios para identificar las similitudes y diferencias en términos de ideología, liderazgo, contexto internacional y transformaciones políticas.

Esta comparación es relevante no solo por el valor histórico de cada revolución, sino también por su influencia en el desarrollo político y social de América Latina.

Es relevante comparar la Revolución Mexicana y la Revolución Cubana, porque ambos procesos muestran respuestas importantes en contexto de opresión, pero sus trayectorias y legados se diferencian. Mientras que la Revolución Mexicana marcó el inicio de un régimen reformista y nacionalista, la Revolución Cubana consolidó un estado socialista con impacto global, lo que se refleja en la conexión con la Guerra Fría (González Arana, 2008). Los objetivos de esta tesis son la comparación de las causas de las revoluciones, el desarrollo gradual y los resultados de ambas revoluciones. Estas consecuencias ayudan a establecer comparaciones entre ambas revoluciones, destacando tanto sus puntos en común como sus particularidades. Lo clave son el liderazgo, la base social, el contexto internacional y las transformaciones políticas resultantes (Centro de Estudios “Arosemena“, 2009).

La comparación entre la Revolución Mexicana y Revolución Cubana ofrece una perspectiva única en el análisis de los procesos revolucionarios. Estas revoluciones comparten elementos, como la lucha contra la desigualdad social y los regímenes autoritarios. El Trabajo Fin de Grado se enfoca en las causas de la censura, represión y el uso de fuerza, pero también en el despojo de tierras a los campesinos. Las causas están íntimamente relacionadas con las insostenibles condiciones económicas, sociales y políticas propiciadas en México y Cuba por las dictaduras de Porfirio Díaz y Fulgencio Batista, que convalidaron el establecimiento y consolidación de regímenes de dominación subordinados al capital extranjero (González Arana, 2008).

Sin embargo, en el caso del liderazgo se puede ver la mayor diferencia. Mientras que la Revolución Mexicana se representa por múltiples líderes, por otro lado la Revolución Cubana es representada por un líder clave. Estas diferencias en liderazgo reflejan no solo la heterogeneidad de los movimientos revolucionarios, sino también la manera en que las estructuras de poder se consolidaron después de sus triunfos (González Arana, 2008). Francisco I. Madero, Emiliano Zapata y Pancho Villa representan intereses regionales y la justicia social predominado en el proceso mexicano. La Revolución Cubana es representada por el líder carismático Fidel Castro que transmite unas opiniones que son conectados con el comunismo y con la ideología marxista-lenista. Su liderazgo se caracteriza por la dirección clara del estado, el poder en el Partido Comunista y el establecimiento del estado socialista (González Arana, 2008).

Las causas más graves de las revoluciones son similares en la lucha contra la desigualdad o las violaciones de los derechos humanos, pero son distintas, como en el liberalismo agrario y la ideología marxista-lenista. En cambio, una de las revoluciones se centra en los problemas con las tierras de los campesinos, y la otra analiza factores en el contexto con los Estados Unidos, la represión política y resolver la falta de autonomía económica.

A través de este análisis y comparación de las revoluciones, no sólo se identifican las similitudes y las diferencias de ambos procesos, sino también se entiende su impacto en las esferas políticas y sociales de toda América Latina. La tesis contiene todos los aspectos de las revoluciones, en los que se encuentran las características similares, pero también algunas que se diferencian, en el contexto histórico, las condiciones socioeconómicas, las causas, los desarrollos de las revoluciones, el liderazgo y la ideología hasta los resultados y las consecuencias en Cuba y México, también el impacto regional e internacional.

1. Situación actual del tema investigado

El estudio de la Revolución Cubana y Mexicana sigue siendo relevante en varios aspectos, como por un lado de la política, sociedad y economía de las regiones. Estas revoluciones marcaron la historia e influyeron profundamente en el desarrollo de otros movimientos revolucionarios y en el establecimiento de ideologías en América Latina y más allá. La primera dio lugar a un sistema político autoritario y presidencialista, sustentado en el corporativismo y en un partido hegemónico que garantizó estabilidad política y crecimiento económico durante el siglo XX (Pérez Rayón, 2013). Por su parte, la Revolución Cubana que era liderada por Fidel Castro y Che Guevara, consolidó un régimen socialista que se convirtió en un símbolo del antiimperialismo y la resistencia en América Latina, enfrentándose al contexto global de la Guerra Fría (Domínguez Guadarrama, 2010).

Ambas revoluciones sirven como una respuesta a regímenes autoritarios. En México, la dictadura porfirista desarrolló la concentración de tierras y la exclusión política, mientras que en Cuba, la dependencia de Estados Unidos y la corrupción del régimen de Batista contribuyeron al descontento social. Hoy, estos antecedentes son fundamentales en el análisis de cómo las dinámicas globales afectan los procesos políticos en América Latina, especialmente en términos de relaciones comerciales y el auge de nuevas potencias.

Generalmente, la Revolución Cubana tuvo el impacto global clave gracias a la ideología marxista y a su ubicación cerca de los Estados Unidos. Esta tensión terminó con la Guerra Fría, que tenía influencia en ambos bloques.

Los procesos demuestran que tienen un mensaje común de resistencia y búsqueda de justicia social que sigue siendo relevante en el contexto actual de América Latina. Se pueden considerar como los pilares fundamentales para comprender el pasado y los desafíos actuales. Sin embargo, las democracias de América Latina no satisfacen los requisitos fundamentales para que sean democracias integrales, es decir capaces de garantizar realmente los derechos políticos, civiles y sociales de la ciudadanía (Seisdedos & Ruiz, 2009). La desigualdad está relacionada con fenómenos como la corrupción y la violencia. Este vínculo es parecido a todos los problemas durante las revoluciones, que terminaron con los regímenes autoritarios, y por eso lo permite el desarrollo total de la democracia.

En México, la persistencia de la desigualdad y la violencia demanda una revisión crítica del modelo revolucionario que una vez prometió justicia social. En Cuba, las recientes reformas económicas y el creciente clamor por mayor apertura política reflejan el intento de mantener los logros de la revolución mientras que se adapta a las demandas contemporáneas (Domínguez Guadarrama, 2010).

Tanto la Revolución Mexicana como la Revolución Cubana son fundamentales para entender los desafíos actuales en la búsqueda de justicia social y soberanía en América Latina. Sus enseñanzas contribuyen al análisis crítico y la reflexión sobre el futuro político de la región (Domínguez Guadarrama, 2010).

1.1. Origen y evolución de las revoluciones

La Revolución Mexicana comenzó con la insatisfacción de los ciudadanos y las desigualdades sociales y económicas bajo la dictadura de Porfirio Díaz por más de 30 años. Este régimen favoreció la acumulación de tierras en manos de grandes hacendados latifundistas, mientras los campesinos vivían en condiciones de extrema pobreza y opresión y gravaba a los pequeños propietarios con altos impuestos (Domínguez Vázquez, 2017). La insatisfacción culminó en el lanzamiento del Plan de San Luis escrito por Francisco I. Madero de posición moderada. Este Plan fue creado para poner a fin la dictadura y gobierno de Porfirio Díaz como lo hicieron los campesinos al unirse y luchar contra la situación de ese momento (Admin, 2020). Tras el derrocamiento de Díaz, la lucha revolucionaria continuó debido a la falta de transformaciones profundas bajo el gobierno de Madero y la posterior dictadura de Victoriano Huerta. La revolución se intensificó con la llegada de los líderes nuevos Emiliano Zapata y Francisco Villa. Zapata y Villa abogaron por reformas agrarias y justicia social. Finalmente, el establecimiento de la Constitución de 1917 marcó un punto clave de la Revolución Mexicana. La Constitución estableció los derechos laborales, agrarios y educativos que mejoraron la situación en México durante siglo XX (González Arana, 2008).

En Cuba, Fulgencio Batista fue la persona que tomó el poder del estado a través de un golpe de estado el 10 de marzo y fue derrocado en 1959, al triunfo de la revolución (Domínguez Vázquez, 2017). La revolución surgió como respuesta a la corrupción y represión del régimen. El Movimiento 26 de Julio inició la lucha, la cual

continuó con la guerrilla en Sierra Maestra, liderado por Fidel Castro y Che Guevara. La Revolución Cubana se caracterizó por un liderazgo centralizado e influenciado por la ideología marxista-leninista, que buscaba no solo transformar la estructura social y económica de Cuba, sino también proyectar su influencia internacional. En 1959, el nuevo gobierno incorporó reformas radicales como la nacionalización de empresas y la reforma agraria. Estas reformas generaron la desconfianza de Estados Unidos y condujeron al embargo económico, que unió Cuba con la Unión Soviética durante la Guerra Fría (González Arana, 2008).

1.1.1. Contexto histórico y las condiciones socioeconómicas

El contexto histórico y las condiciones socioeconómicas son cruciales para establecer el terreno inicial para la comparación. Un aspecto clave son las condiciones socioeconómicas, especialmente los regímenes autoritarios que profundizaron la desigualdad social, la concentración económica y la dependencia extranjera. En México prevalecían la desigualdad agraria y opresión bajo el Porfiriato. El régimen de Porfirio Díaz estableció un sistema político autoritario que generalmente favorecía a la élite (Domínguez Vázquez, 2017). En 1910, la mayoría de las tierras cultivables fueron quitadas a sus propietarios y campesinos que se quedaron viviendo bajo condiciones precarias y perdieron sus derechos (Domínguez Vázquez, 2017). El régimen presentaba características similares al feudalismo. Esto significa que las leyes de la nación no se aplicaban dentro de las haciendas, donde los campesinos se encontraban en una situación que recordaba a la de los siervos feudales (Domínguez Vázquez, 2017). Cuando México fue gobernado por el político y militar Lázaro Cárdenas del Río, la clase terrateniente fue masivamente expropiada por el cardenismo (Domínguez Vázquez, 2017). El objetivo del cardenismo fue la producción de los pequeños y medianos productores agrícolas y productores privados, con la intención de mejorar sus condiciones de empleo e ingreso y satisfacer sus necesidades alimenticias, abastecer el mercado interno y, en la medida de lo posible, atender las demandas de exportación (Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural, 2020). La explotación petrolífera fue importante para las relaciones extranjeras. En este caso las empresas Standard Oil y Royal Dutch Shell explotaron el petróleo, pero toda esta dependencia creó los conflictos económicos y el descontento popular (González Arana, 2008). El detonante de la Revolución Mexicana fue el derrocamiento de Díaz a través del Plan de San Luis

que abogaba por elecciones libres y la restitución de tierras a los campesinos. El conflicto agrario y la oposición a un régimen oligárquico fue lo principal en el comienzo de la revolución (González Arana, 2008).

Al contrario, en Cuba prevalecía la desigualdad rural bajo Batista e intentaba resolver la dependencia económica que estaba conectada con Estados Unidos, mientras al mismo tiempo comenzaba a ser influenciada por la Unión Soviética. Una de las similitudes con la Revolución Mexicana fue la concentración de tierras y dependencia extranjera. El régimen bajo Fulgencio Batista usó un modelo económico controlado por el capital estadounidense (Domínguez Vázquez, 2017). Casi la totalidad de las mejores tierras se encontraba en manos de compañías norteamericanas que controlaban la mayor parte de la producción azucera, mientras que la inmensa mayoría del campesinado vivía sumida en la más profunda miseria (Domínguez Vázquez, 2017). La desigualdad social y económica, la represión política o la corrupción caracterizaron el régimen de Batista, lo que originó un movimiento revolucionario liderado por Fidel Castro y Che Guevara. El asalto al Cuartel Moncada en 1953 marcó el inicio del proceso, acompañado de un manifiesto ideológico (González Arana, 2008). Las relaciones estadounidenses contribuyeron a la influencia soviética. El nacionalismo y antiimperialismo estaban estrechamente vinculados con Estados Unidos, que también contribuyó a la dirección socialista de la revolución (Gil Pérez & Sánchez Parra, 2022).

1.1.2. Factores comunes y distintivos de las revoluciones

En la comparación de las revoluciones de este Trabajo Fin de Grado se pueden observar factores que nos acercan a los procesos de cada revolución. Los factores permiten identificar los similitudes y diferencias y cómo se desarrollaba cada revolución.

Los factores que vinculan la Revolución Mexicana con la Revolución Cubana incluyen la desigualdad social, concentración económica, movilización o el carácter antiimperialista. La desigualdad social se fusiona con la concentración de la tierra, que es significativa en el caso de México, sino también de Cuba. Además, el resultado de la desigualdad social es la explotación de la clase trabajadora. En el caso de México, los propietarios de las tierras tenían que trabajar en los territorios que antes les pertenecían, por la culpa del despojo de las tierras (Domínguez Vázquez, 2017). Esta situación se asemeja al feudalismo, donde los antiguos propietarios se vieron obligados a trabajar

para un nuevo propietario, que en este caso era el Estado (González Arana, 2008). La mayor parte de la riqueza estaba concentrada en manos de la élite o del estado (González Arana, 2008). Mientras que estas élites aprovechaban de la situación, los campesinos sufrieron de la pobreza y el abuso. En la Revolución Cubana, el problema radicaba en la inserción del país dentro de la economía capitalista global como un proveedor de materias primas baratas para Estados Unidos. Esto provocaba que la mayoría de la población no beneficiaba de las ganancias de producción. La riqueza estaba en las manos de las grandes empresas estadounidenses. Por ejemplo, la industria azucarera estaba controlada por el capital extranjero, que limitó las oportunidades de desarrollo para los ciudadanos (González Arana, 2008). La desigualdad social es un factor que provocó una sensación del cambio real en el país. En México la unió a los obreros y campesinos que empezaron con los movimientos revolucionarios. Tanto Porfirio Díaz como Fulgencio Batista intentaron mantener el statu quo a través de la represión (González Arana, 2008). La desigualdad se considera como un detonante principal en el comienzo con las revoluciones. La Revolución Mexicana se centró más en la redistribución de las tierras y los derechos laborales de los campesinos, y por otro lado, la Revolución Cubana se centró más en la independencia económica y la justicia social (Domínguez Vázquez, 2017). Otro factor común es la concentración económica. Este factor está estrechamente relacionado con la redistribución de las tierras, el despojo de las tierras en México y con el control del capital extranjero en la economía cubana (González Arana, 2008). El último factor común es que ambas revoluciones adoptaron el carácter antiimperialista en sus movimientos. Esto se manifestó a través de políticas de nacionalización. En el caso de México, la expropiación petrolera de 1938 fue un momento clave en la consolidación del nacionalismo (González Arana, 2008). En Cuba, las nacionalizaciones de empresas estadounidenses a partir de 1959 marcaron el inicio de una confrontación prolongada con Estados Unidos (Domínguez Vázquez, 2017).

Por otro lado, existen los factores distintivos de cada revolución, los que se reflejan en las ideologías, los liderazgos, el contexto internacional o en la duración y consolidación.

La Revolución Mexicana no tiene una ideología unificada. Se caracterizó por la diversidad de intereses y objetivos que perseguían líderes como Emiliano Zapata, Francisco Villa o Venustiano Carranza. La primera etapa de la revolución está conectada con un reclamo democrático de Francisco I. Madero, quien abogaba por

elecciones auténticas y la instauración de un régimen democrático liberal (Domínguez Vázquez, 2017). Emiliano Zapata incorporó una ideología llamada el zapatismo. El zapatismo significa que él defendía una reforma agraria, apoyando la restitución de tierras a las comunidades indígenas. Su principal documento ideológico, el Plan de Ayala, proponía expropiar tierras a los hacendados y repartirlas entre los campesinos (Domínguez Vázquez, 2017). A medida que la Revolución Mexicana progresaba, las ideologías se volvieron más radicales. El líder, Francisco Villa lideró un movimiento más heterogéneo que incluía las condiciones sociales. Francisco se concentró más en la distribución de la riqueza y quería promover mayor equidad para las clases bajas que quedaron pobres (González Arana, 2008). Al fin surge el liderazgo de Venustiano Carranza, que es principal impulsor de la Constitución de 1917 (Gómez Huerta Suárez, 2011). Su liderazgo se basó en el constitucionalismo. Su objetivo fue restaurar el orden constitucional tras el golpe de Estado de Victoriano Huerta en 1913 (Gómez Huerta Suárez, 2011). Lo que diferenció Carranza de otros líderes fue su Plan de Guadalupe que fue un plan específicamente político. Su liderazgo no se veía como una revolución social, sino como una herramienta para restaurar la legalidad (Gómez Huerta Suárez, 2011). Durante su liderazgo, expresó muchas opiniones sobre el Estado que aspiraba a construir. Lo que era importante para él fue la instauración de la justicia, la búsqueda de la igualdad y la desaparición de los poderosos, para establecer el equilibrio de la conciencia nacional (Gómez Huerta Suárez, 2011). Todas sus sugerencias llegaron al establecimiento de la Constitución de 1917 (Gómez Huerta Suárez, 2011). Otro factor es la manera en que los líderes en México consiguieron su poder sobre el Estado. Francisco I. Madero inició la Revolución Mexicana, pero posteriormente fue derrocado y asesinado. Venustiano Carranza consiguió el poder tras el establecimiento de la Constitución de 1917 (Gómez Huerta Suárez, 2011).

En contraste, la Revolución Cubana tuvo una ideología más unificada, socialista y centralizada. En un inicio, Fidel Castro con el Movimiento de 26 de Julio representó una lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista sin ningún signo de socialismo, rápidamente la revolución inclinó hacia el marxismo-leninismo gracias a la influencia de la Unión Soviética (González Arana, 2008). El carácter socialista marcó una diferencia fundamental entre ambas revoluciones. Se nacionalizaron las industrias, bancas y toda la agricultura, lo cual es característico del socialismo, donde los medios de producción pertenecen al Estado y no a propietarios privados (González Arana, 2008). Lo más importante, que trajo la orientación socialista del estado a Cuba fue la

alianza con la Unión Soviética (González Arana, 2008). Mientras que la Revolución Mexicana se fragmentó en múltiples liderazgos, en Cuba el poder se concentró en una figura única, Fidel Castro, quien consolidó un gobierno revolucionario sin oposición interna significativa (González Arana, 2008).

Otro factor que diferencia estos dos procesos es el contexto internacional. La Revolución Cubana se convirtió en un movimiento de inspiración global. Se vio influida por la Guerra Fría, lo que favoreció la alianza con la Unión Soviética y la confrontación con Estados Unidos (Domínguez Vázquez, 2017). La presión norteamericana sobre Cuba durante la Guerra Fría contribuyó a acelerar las transformaciones de carácter socialista en el país (Domínguez Vázquez, 2017). Antes del triunfo revolucionario en 1959, Cuba mantenía buenas relaciones con Estados Unidos; por ejemplo, grandes empresas estadounidenses controlaban sectores clave como el azúcar, el tabaco y la banca (Domínguez Vázquez, 2017). Por eso, Estados Unidos impuso un bloqueo comercial y rompió relaciones diplomáticas. La situación más tensa fue la Crisis de los Misiles en 1962, cuando Cuba permitió la instalación de misiles nucleares en su territorio, lo que hizo de Cuba un actor clave en la rivalidad durante Guerra Fría (González Arana, 2008). Cuba expandía su carácter socialista a otros países latinoamericanos, africanos y asiáticos mediante el apoyo militar y logístico a movimientos guerrilleros con la estrategia del desarrollo posible de comunismo (González Arana, 2008). La Revolución Mexicana no fue tan internacional como la cubana, debido a los períodos, en los que ocurrieron. Durante la Revolución Mexicana, el mundo aún no se encontraba dividido en dos bloques, pero podemos decir que el proceso revolucionario mexicano mantenía una relación de dependencia económica con Estados Unidos. Aunque Estados Unidos poseía importantes inversiones en el sector petrolero y ferroviario, su intervención en la Revolución Mexicana fue inconsistente. Al principio Washington apoyó a Porfirio Díaz y después a Francisco I. Madero (Gómez Huerta Suárez, 2011). El impacto de la Primera Guerra Mundial permitió que la Revolución Mexicana no tuviera presiones internacionales, porque Estados Unidos y Europa estaban más enfocados en el conflicto en Europa que en la situación en México (González Arana, 2008). En cuanto a su duración y consolidación, la Revolución Mexicana fue un proceso prolongado que atravesó diversas fases. Desde la caída de Porfirio Díaz hasta la promulgación de la Constitución de 1917 (Domínguez Vázquez, 2017). Por otro lado, la Revolución Cubana consolidó su poder rápidamente tras el

triunfo militar en 1959, y en pocos años implementó reformas radicales que transformaron la estructura política y económica (Domínguez Vázquez, 2017).

1.2.Causas

Ambos procesos revolucionarios se consideran como una respuesta a la crisis social, económica y política del país. Cada revolución tiene su propio régimen, que se creó por diferentes causas. Entre las causas principales se encuentran la desigualdad social, falta de libertades políticas y represión, la concentración de tierras, que caracterizaron el proceso mexicano. La dependencia económica, las tensiones con Estados Unidos o la represión, también, son típicos para el proceso cubano.

El detonante principal en México fue la concentración de las tierras en manos de grandes hacendados, lo que dejaba a los campesinos sin acceso a medios de producción (González Arana, 2008). Porfirio Díaz favoreció a un grupo reducido de terratenientes y permitió que las empresas extranjeras explotaran los recursos naturales del país, que profundizó mucho las condiciones de pobreza de los campesinos (González Arana, 2008). Además, los peones trabajaban en condiciones de semi-esclavitud en las haciendas, sin posibilidad de movilidad social ni acceso a propiedad privada (Marván Laborde, 2018). Lo que inició el comienzo de la Revolución Mexicana fue la falta de democracia y la represión. La prensa estaba controlada por el gobierno de Díaz, las elecciones eran fraudulentas, lo que aumentó la corrupción en el estado, y cualquier intento de oposición era castigado violentamente (Marván Laborde, 2018). El descontento político fue creciendo hasta que Francisco I. Madero canalizó esas demandas con el Plan de San Luis Potosí, que llamó al levantamiento contra el gobierno de Díaz (González Arana, 2008).

La Revolución Cubana surgió como respuesta a la dependencia económica de Estados Unidos. Desde principios del siglo XX, el capital norteamericano dominaba los sectores estratégicos de la economía cubana, especialmente el azúcar, lo que convertía al país en una especie de neocolonia (González Arana, 2008). Esta dominancia estadounidense en los sectores de economía causó el límite de la capacidad del país para desarrollar un modelo económico propio (González Arana, 2008). También, generó una desigualdad extrema, ya que los beneficios de la producción no se redistribuían entre la población, sino que iban a manos de compañías extranjeras y la élite local aliada a ellas (González Arana, 2008). La intervención de Estados Unidos en

la política cubana, a través del apoyo a Batista y de medidas económicas que beneficiaban solo a la élite, generó un fuerte sentimiento antiimperialista que fue clave en el proceso revolucionario de Fidel Castro (González Arana, 2008). La Revolución Cubana fue presentada desde dos visiones. Primero como una victoria democrática sobre Batista y luego como una amenaza comunista en el marco de la Guerra Fría (Gil Pérez & Sánchez Parra, 2022). Otro factor determinante fue la represión política que causó el levantamiento. La dictadura de Batista prohibió la oposición, censuró la prensa y usó la violencia para mantenerse en el poder (Gil Pérez & Sánchez Parra, 2022). Este régimen provocó que en 1953, el asalto al Cuartel Moncada, liderado por Fidel Castro, fue un intento de iniciar la revolución contra la dictadura, aunque fracasó en un primer momento. Su discurso conocido como *La Historia me absolverá*, se convirtió en un manifiesto revolucionario que denunciaba la corrupción, la represión y la falta de derechos humanos y sociales en Cuba (Santos Gutiérrez & López Segre, 2008).

Las causas similares de ambas revoluciones son consideradas como la lucha contra la desigualdad y la injusticia social, tanto como la oposición a la tiranía y a la intervención extranjera. Las revoluciones se levantaron contra regímenes que consolidaban la desigualdad. En México, se centraron más en la redistribución de las tierras y el objetivo fue mejorar las condiciones de la situación de los campesinos (González Arana, 2008). Por otro lado, Cuba quería recuperar el control de la economía y reducir la influencia de Estados Unidos (González Arana, 2008). Tanto en México como en Cuba, los regímenes previos a la revolución estaban respaldados por el capital extranjero y reprimían cualquier intento de oposición. La lucha contra el imperialismo, aunque con diferentes aspectos, fue una constante en ambos procesos (Gil Pérez & Sánchez Parra, 2022).

Las causas diferentes de las revoluciones se reflejan en liberalismo agrario en México y en la ideología marxista-leninista en Cuba. Mientras que la Revolución Mexicana tenía el carácter nacionalista y reformista, con el objetivo de repartir la tierra pero sin eliminar la propiedad privada, la Revolución Cubana adoptó un sistema marxista-leninista, donde se nacionaliza todos los propietarios que de repente pertenecen al estado y se establece un Estado socialista según el modelo de la Unión Soviética (Lauro, 2011). La Constitución de 1917 incorporó derechos sociales como la reforma agraria y derechos laborales, pero sin romper con el modelo capitalista (Marván Laborde, 2018). En cambio, en Cuba la revolución llevó a la nacionalización total de la economía y a la instauración de un sistema comunista (Gil Pérez & Sánchez

Parra, 2022). Dos causas distintas que impulsaron los procesos revolucionarios fueron la pluralidad en México y la centralización en Cuba. La Revolución Mexicana tuvo diferentes líderes, lo que se reflejó en muchas agendas como los zapatistas, villistas y constitucionalistas (Domínguez Vázquez, 2017). Al contrario, Fidel Castro llegó con el movimiento revolucionario unificado y consolidó un gobierno de partido único rápidamente (Domínguez Vázquez, 2017).

1.2.1. Ideología y liderazgo

Las ideologías y los liderazgos se diferencian radicalmente. La Revolución Mexicana llevó más al liberalismo, que se centró en la reforma agraria y la ampliación de derechos sobre la propiedad privada (López Meraz & Villegas Loeza, 2017). La Revolución Cubana incorporó una doctrina marxista-leninista, que impulsó la nacionalización de la economía, la centralización del poder y el internacionalismo revolucionario (Peláez Escalona & Domínguez Castro, 2020).

El proceso mexicano contó con múltiples líderes, pero uno de ellos participó en la adaptación de la justicia social y esta persona es Venustiano Carranza (Gómez Huerta Suárez, 2011). Venustiano se orientó a restaurar el orden constitucional, e impulsar reformas sociales, con las que quería combatir las desigualdades generadas por la concentración de tierras y la represión política. Su liderazgo se conecta con el establecimiento de la Constitución de 1917 en México (Gómez Huerta Suárez, 2011).

En contraste, Fidel Castro y Che Guevara son las figuras representativas de la Revolución Cubana. Fidel Castro fue capaz de movilizar a las masas y transformar la situación económica, lo que le permitió instaurar un régimen socialista basado en los principios del marxismo-leninismo. Estableció un modelo que rechazaba la dependencia económica de Estados Unidos. Che Guevara promovió el internacionalismo revolucionario (Peláez Escalona & Domínguez Castro, 2020).

Los líderes de la Revolución Mexicana impulsaron medidas destinadas a romper con el sistema de hacienda que había perpetuado la pobreza campesina. Los líderes locales en Pahuatlán elaboraron una agenda que proporcionaba estabilidad política y social basada en la defensa de la autonomía local, y no en la necesidad de una reivindicación agraria (López Meraz & Villegas Loeza, 2017). Estas reformas se consideran como un intento de equilibrar la propiedad privada con la justicia social,

que permiten al Estado intervenir para asegurar un reparto más equitativo de los recursos (López Meraz & Villegas Loeza, 2017).

La Revolución Cubana surgió en el contexto de la dependencia de Estados Unidos con la economía y en la represión política bajo la dictadura de Fulgencio Batista. Según esta situación en Cuba, Castro transformó radicalmente la sociedad cubana. La Revolución Cubana se consolidó sobre la base de la participación política activa de las masas, sustentada en la doctrina de Marx, Engels y Lenin, que propició un modelo en el que la educación y la transformación cultural fueron pilares fundamentales para lograr la justicia social (Peláez Escalona & Domínguez Castro, 2020). Además, Fidel Castro llegó con un proyecto político que combinó la reforma agraria, la nacionalización de industrias y la promoción de un Estado de partido único, orientado hacia la defensa de la soberanía y la emancipación social (Gil Pérez & Sánchez Parra, 2022). Asimismo, Che Guevara emergió como un referente del internacionalismo revolucionario, que promovió la exportación de la lucha contra el imperialismo a otros países y definió la proyección externa del proceso cubano (Peláez Escalona & Domínguez Castro, 2020).

En el caso de los impactos de las ideologías en la política externa e interna se diferencian en ambos procesos.

El impacto interno de la Revolución Mexicana consiste en la creación de un Estado nacional a través de la Constitución de 1917. La Constitución de 1917 integró derechos sociales y llegó con primeras bases de la democracia. El impacto externo consiste en la política exterior que se centró en la afirmación de la soberanía nacional y en limitar la influencia extranjera sin adoptar un carácter antiimperialista del Estado (Marván Laborde, 2018).

El impacto interno de la Revolución Cubana se refleja en el liderazgo de Fidel Castro que ayudó a la centralización del poder y a las medidas que transformaron la dependencia económica y represión política. El impacto externo se refleja en el internacionalismo revolucionario gracias a Che Guevara, quien consolidó su imagen como referente de la lucha socialista frente a Estados Unidos (Peláez Escalona & Domínguez Castro, 2020).

1.2.2. Desarrollo de las revoluciones

El desarrollo de ambas revoluciones muestra similitudes y diferencias como en todas partes importantes para las revoluciones. Mientras que la Revolución Mexicana tenía un conflicto prolongado con muchas facciones y lucha interna, la Revolución Cubana logró consolidarse como un proceso más centralizado, con un liderazgo unificado.

La Revolución Mexicana se caracteriza por varias etapas que duraron desde 1910 hasta 1920. Primera etapa se refiere al derrocamiento de Porfirio Díaz, concretamente, usando la estrategia que se llamó El Plan de San Luis de Francisco I. Madero, que llamó a las armas contra el régimen de Díaz (Domínguez Vázquez, 2017). A través de este Plan, Díaz renunció y Madero consiguió la presidencia en 1911 (Domínguez Vázquez, 2017). Segunda etapa se conecta al Golpe de Estado y lucha contra Huerta. Francisco ocupó el poder por un breve período, ya que en 1913 fue asesinado por el general Victoriano Huerta, con el apoyo de Estados Unidos (Domínguez Vázquez, 2017). No todos estaban de acuerdo con el gobierno de Huerta, por lo que los constitucionalistas liderados por Venustiano Carranza, junto con los villistas y los zapatistas, lucharon contra él hasta su derrocamiento en 1914 (Gómez Huerta Suárez, 2011). Tercera parte se caracteriza por la guerra entre facciones. Una vez que Victoriano Huerta había sido derrocado, los constitucionalistas, villistas y zapatistas iniciaron conflictos entre ellos. La creación de la Constitución de 1917, promovida por Venustiano Carranza, introdujo derechos sociales y estableció la intervención del Estado en la economía para garantizar la redistribución de tierras y la riqueza (Marván Laborde, 2018). La parte final consiste en la consolidación del Estado revolucionario. Carranza consiguió el poder sobre el gobierno, pero su oposición a reformas agrarias profundas lo enemistó con los zapatistas y villistas. Al fin, fue asesinado en 1920 y el poder pasó a Álvaro Obregón, quien inició la institucionalización del régimen revolucionario (Domínguez Vázquez, 2017). Las facciones de la Revolución Mexicana se dividen en cuatro grupos. Los maderistas apoyaron el gobierno de Francisco I. Madero y buscaban un cambio político sin afectar la estructura económica. Los Zapatistas se refieren a Emiliano Zapata, que defendían la redistribución agraria con el lema *“Tierra y Libertad”*. Los Villistas presentaron la figura de Pancho Villa y representaban a los sectores rurales del norte y tenían un liderazgo militarista. Los Carrancistas o Constitucionalistas promovieron la creación de

un Estado fuerte con reformas progresistas que gracias a Venustiano Carranza cumplió la idea de la Constitución de 1917 (Domínguez Vázquez, 2017).

La Revolución Cubana se desarrolló entre 1953 hasta 1959. Al contrario, Cuba tenía un liderazgo centralizado y unificado (González Arana, 2008). Primero se caracterizó con el proceso de la lucha armada. En 1953 pasó el asalto al Cuartel Moncada, donde Fidel Castro y un grupo de rebeldes intentaron tomar el Cuartel Moncada en Santiago de Cuba, pero fracasaron y fueron encarcelados (Lauro, 2011). Después, Castro junto con Che Guevara y otros revolucionarios, organizó una expedición desde México para reiniciar la lucha en Cuba (Lauro, 2011). Todo continuó con el Movimiento 26 de Julio que estableció su base en la Sierra Maestra, desde donde lanzó ataques estratégicos contra el ejército de Batista (Santos Gutiérrez & López Segrera, 2008). Finalmente, en 1958, las fuerzas revolucionarias avanzaron sobre la Habana, logrando el colapso del régimen de Batista el 1 enero de 1959. Después de la lucha armada y los intentos revolucionarios empezó el liderazgo de Fidel Castro y Che Guevara (Santos Gutiérrez & López Segrera, 2008). Fidel Castro consiguió el poder con un discurso antiimperialista y la implementación de políticas socialistas. Che Guevara promovió la expansión de la revolución a otras partes del mundo, defendiendo la lucha armada como mecanismo de transformación social, que se conecta con su internacionalismo (Peláez Escalona & Domínguez Castro, 2020).

El campesinado jugó un papel fundamental en México con ejércitos de base rural como los de Zapata y Villa. Por otro lado, en Cuba, la lucha estuvo liderada por guerrilleros organizados en células urbanas y en la Sierra Maestra, con menos participación campesina masiva (González Arana, 2008).

La participación externa se refleja en las maneras de las relaciones con Estados Unidos y Unión Soviética en ambos procesos revolucionarios. En México, Estados Unidos apoyaron a ciertos líderes y favorecían la estabilidad tras la revolución (Domínguez Vázquez, 2017). En Cuba, la revolución se dio en plena Guerra Fría, cuando Cuba se alineó con la Unión Soviética y como la respuesta a esta nueva alianza, Estados Unidos impusieron un embargo económico (González Arana, 2008).

2. Objetivo del trabajo, metodología y métodos de investigación

El objetivo principal de este Trabajo Fin de Grado es comparar los factores y causas de la Revolución Mexicana y la Revolución Cubana, y la influencia posterior en general. Este trabajo adopta un enfoque cualitativo con un método comparativo para analizar la Revolución Mexicana y la Revolución Cubana. El método comparativo establece similitudes y diferencias entre los procesos revolucionarios a partir de categorías de comparación como el impacto internacional y reacciones externas.

Se utilizarán fuentes primarias y secundarias para comprender las causas, desarrollo y efectos de cada proceso que llevaron al establecimiento de la Constitución de 1917 en México y del estado socialista en Cuba. Se usarán archivos históricos, artículos académicos, y también los artículos en los periódicos .

A través del método histórico se reconstruirá el contexto en el que surgieron ambas revoluciones, mientras que el método comparativo permitiría identificar similitudes y diferencias en su impacto.

3. Resultados del trabajo

A través de los métodos cualitativos y comparativos, los resultados de este Trabajo Fin de Grado muestran cómo la Revolución Mexicana y la Revolución Cubana tuvieron consecuencias tanto en sus respectivos países como en las regiones. La Revolución Mexicana estableció la Constitución de 1917, que sentó las bases del Estado moderno mexicano e incorporó los derechos humanos. Por otro lado, la Revolución Cubana transformó de forma rápida y radical el sistema político y económico hacia el modelo soviético. Ambos procesos tuvieron un gran impacto en las regiones de América Latina, lo que se reflejó en los movimientos y procesos políticos posteriores. Aunque ambas revoluciones tuvieron impacto regional, solo una de ellas tuvo un impacto global a través de la Guerra Fría en la que participó Cuba. Estos resultados reflejan las diferencias clave de las revoluciones, en las que su relevancia histórica juega un papel importante. Ayudan a entender el proceso de las revoluciones que condujo a estos impactos y a la creación de nuevos sistemas en el país. Gracias a los métodos ya mencionados, se pueden observar las similitudes y diferencias en ambos movimientos revolucionarios.

3.1. Constitución de 1917 vs. Estado socialista

Los resultados del trabajo muestran dos formas distintas en que las revoluciones transformaron el orden político de sus países. La Revolución Mexicana culminó en la creación de una Constitución innovadora para su época. Al contrario, la Revolución Cubana dio lugar a la construcción de un estado socialista inspirado en la ideología marxista-leninista. Ambas revoluciones reflejan diferentes respuestas a contextos de desigualdad, dependencia y regímenes.

Tras año de lucha, la Revolución Mexicana consolidó un nuevo marco legal con la Constitución de Querétaro de 1917 que se considera como la primera constitución social del mundo (Marván Laborde, 2018). La Constitución de 1917 incorporó derechos sociales como el acceso a la tierra, la educación, el trabajo respetable y la intervención del Estado en la economía (Marván Laborde, 2018). El contenido de la Constitución reflejó las principales demandas del campesinado, los obreros y los sectores rurales, al incorporar los ya mencionados derechos sociales, así como

derechos laborales y agrarios. Esta constitución garantizaba la propiedad comunal de la tierra, la educación gratuita y la aseguración el bienestar de la mayoría. El artículo 27 otorgó al Estado la potestad sobre la propiedad de tierras y recursos naturales, mientras que el artículo 123 estableció derechos laborales fundamentales (Domínguez Vázquez, 2017). Estas medidas institucionalizaron muchas de las demandas agrarias y laborales expresadas por los movimientos encabezados por Zapata y Villa (Domínguez Vázquez, 2017). La figura clave fue Venustiano Carranza, que buscaba la manera de institucionalizar la revolución. Según Marván Laborde (2018), la ruptura con el constitucionalismo liberal de 1857 marcó el inicio de un Estado con un Poder Ejecutivo fuerte y con capacidad de responder a las demandas populares.

La Revolución Cubana modificó totalmente el sistema del estado. Tras el triunfo del movimiento liderado por Fidel Castro, el nuevo gobierno implementó medidas como la reforma agraria, la nacionalización de empresas extranjeras y la centralización del poder bajo el Partido Comunista. El Estado socialista se inspiró en el marxismo-leninismo, considerado el nuevo régimen que nacionalizó sectores estratégicos, estableció una economía centralmente planificada y promovió la educación y la salud como pilares de justicia social (Peláez Escalona & Domínguez Castro, 2020). Como escriben Peláez Escalona y Domínguez Castro (2020), el papel activo del pueblo y la educación política de masas han sido elementos clave para lograr una participación ciudadana efectiva, convirtiendo al pueblo en el sujeto histórico del proceso revolucionario. Además, la universalización de la educación superior ha sido una herramienta clave en la construcción de equidad y desarrollo humano en Cuba, consolidando una base ideológica y social para el modelo socialista (Santos Gutiérrez & López Segre, 2008). Cuba se alineó con la Unión Soviética y adoptó oficialmente este tipo de sistema político, lo que rompió el orden liberal en el país. A través del modelo socialista, la Revolución Cubana utilizó su influencia en el ámbito internacional, especialmente durante la Guerra Fría que se estrechamente conecta con la crisis de los misiles de Cuba en 1962.

La consecuencia principal de las revoluciones, en este caso, se refleja en la distinta forma en que se estructuraron políticamente ambos países. La Revolución Mexicana buscó reformar desde dentro, mientras que la Revolución Cubana optó por reconstruir desde las bases.

3.2. Impactos de las revoluciones

La Revolución Mexicana y la Revolución Cubana fueron dos procesos históricos que marcaron profundamente no solo la historia de sus países, sino también la orientación política y social de América Latina. Ambas revoluciones respondieron a contextos marcados por dictaduras, lo que dio lugar a transformaciones con consecuencias tanto regionales como globales.

Como Marván Laborde (2018) dice, la Revolución Mexicana dio origen a una nueva estructura institucional que culminó con la Constitución de 1917. Esta constitución estableció el inicio de un proyecto reformista que inspiró a otros movimientos en América Latina.

Como destacan Peláez y Domínguez (2020), el modelo cubano se consolidó sobre la base de la participación activa del pueblo, una educación universalizada y una economía planificada, en un entorno internacional marcado por la Guerra Fría. En Cuba, los efectos fueron más radicales y visibles en un periodo breve. Las reformas radicales y la alianza con la Unión Soviética situaron a Cuba como un actor clave dentro del conflicto ideológico entre los dos bloques durante la Guerra Fría.

Ambos procesos dejaron impactos significativos en sus respectivos países, tanto a nivel regional como global. A nivel regional, estas revoluciones sirvieron de referente para otros movimientos sociales y revolucionarios en América Latina, al demostrar que era posible transformar estructuras profundamente desiguales (González Arana, 2008). Como dice González Arana (2008), la Revolución Mexicana sentó las bases para el despertar de varias luchas populares en el continente, mientras que la Revolución Cubana se proyectó como símbolo de la resistencia frente al imperialismo durante la Guerra Fría.

Estas transformaciones significativas sirven como base para un análisis concreto del impacto regional y global.

3.2.1. Impacto regional

La Revolución Mexicana fue la primera gran revolución social del siglo XX en América Latina y tuvo un profundo impacto regional. Se considera como el referente regional de la lucha popular y la justicia social. Su carácter agrarista, toda la participación del campesinado y la institucionalización de los ideales a través de la

Constitución de 1917 fueron fuente de inspiración para otros movimientos sociales y procesos constitucionales en América Latina. El caso mexicano demostró que fue posible desafiar una dictadura prolongada y establecer nuevos derechos sociales.

La experiencia mexicana inspiró procesos constitucionales posteriores en países como Bolivia, Guatemala o Perú, que incluyeron demandas agrarias y derechos laborales en sus marcos normativos. Como explica Ignacio Marván (2018), la Constitución de 1917, pionera en incluir derechos sociales a nivel constitucional que representó una ruptura con el liberalismo decimonónico y marcó un hito en el constitucionalismo latinoamericano.

La Revolución Mexicana también contribuyó al surgimiento de una conciencia latinoamericana antiimperialista, lo que significó que el movimiento revolucionario denunció abiertamente la injerencia extranjera, especialmente de Estados Unidos, en la economía y la política del país. La expropiación petrolera de 1938, impulsada por Lázaro Cárdenas, puede tomarse como ejemplo de esa inercia.

Por otro lado, el impacto regional de la Revolución Cubana fue más inmediato y evidente en las décadas de 1960 y 1970. La revolución liderada por Fidel Castro se convirtió en un modelo revolucionario seguido por otros movimientos armados en América Latina, como los sandinistas en Nicaragua, el MIR en Chile y la guerrilla colombiana (Peláez Escalona & Domínguez Castro, 2020). Como escriben Peláez Escalona y Domínguez Castro (2020), la Revolución Cubana promovió una cultura política de participación desde la base, sustentada en el marxismo-leninismo, y proyectó su influencia en muchos países de la región. Cuba fomentó el socialismo como alternativa al capitalismo dependiente, lo que la convirtió en un símbolo de los movimientos de izquierda de América Latina durante la segunda mitad del siglo XX.

Santos Gutiérrez y López Segrera (2008) afirman que la educación, la cooperación internacional y el envío de médicos y profesionales también formaron parte de la estrategia de influencia regional de Cuba.

Como señala González Arana (2008), tanto México como Cuba compartieron un profundo sentimiento antiimperialista y de rechazo a la dominación extranjera, lo que fortaleció su liderazgo moral y político en la región, particularmente en contextos de intervención estadounidense en América Latina. Sus impactos regionales se manifestaron en distintas formas. México inspiró reformas institucionales y procesos constitucionales, mientras que Cuba promovió revoluciones armadas y movimientos antiimperialistas, principalmente durante la Guerra Fría.

3.2.2. *Impacto global*

La Revolución Cubana tuvo un impacto global mucho más directo e inmediato que la Revolución Mexicana, especialmente por haberse desarrollado en el contexto geopolítico de la Guerra Fría, en la que se convirtió en uno de los principales puntos de confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética (González Arana, 2008). Tras el triunfo revolucionario en 1959, Cuba se alineó con la Unión Soviética, adoptó un modelo socialista y se convirtió en un actor clave en el conflicto ideológico entre el bloque capitalista liderado por Estados Unidos y el bloque socialista soviético. Como explica González Arana (2008), Fidel Castro, con nuevo sistema político, nacionalizó propiedades extranjeras, principalmente estadounidenses, y estableció relaciones estrechas con la URSS. Esto desencadenó una serie de tensiones que alcanzaron su punto más crítico con la Crisis de los Misiles en 1962, en la que Cuba jugó el papel importante en el tablero mundial (González Arana, 2008).

A través de la exportación de educación, salud y cooperación técnica, el gobierno cubano extendió su influencia como un modelo alternativo de desarrollo en el Tercer Mundo (Santos Gutiérrez & López Segrera, 2008). Cuba exportó médicos, maestros y técnicos a estos países en desarrollo como parte de su política exterior solidaria. Además, Cuba apoyó movimientos de liberación en América Latina, África y Asia tras una oferta de asistencia militar, médica y educativa a países alineados con el bloque socialista. Como dicen Peláez Escalona y Domínguez Castro (2020), la Revolución Cubana se transformó en un “faro de esperanza” para los pueblos oprimidos, por haber conseguido una transformación social profunda a pesar del bloqueo económico y del aislamiento internacional impuesto por Estados Unidos.

En contraste, el impacto global de la Revolución Mexicana fue más limitado. México fue observado por los países latinoamericanos, ya que el movimiento revolucionario inspiró a otros procesos en el continente y tuvo un impacto regional más destacado que global. Con la Constitución de 1917, México influyó en procesos constitucionales posteriores en América Latina.

Aunque México mantuvo dependencia económica de Estados Unidos, particularmente en los sectores como el petróleo y los ferrocarriles, no desarrolló una política exterior activa y ideológica como la de Cuba.

Ambas revoluciones contribuyeron al impacto global en temas como la justicia social, la soberanía nacional y la lucha contra la opresión, aunque la Revolución Cubana lo hizo con mayor visibilidad en la arena internacional.

Conclusión

Este Trabajo Fin de Grado se ha centrado en el análisis comparativo de dos procesos revolucionarios, comparando la Revolución Mexicana y la Revolución Cubana que son fundamentales para la historia de América Latina. A través de una investigación sobre sus causas, desarrollo, ideologías, liderazgos y consecuencias, se ha demostrado que ambas revoluciones surgieron como respuestas a contextos de desigualdad, concentración de poder político y económico, y regímenes autoritarios respaldados por intereses extranjeros.

Por más que existan diferencias cronológicas y geopolíticas, las revoluciones comparten componentes esenciales como la lucha por la justicia social, la redistribución de tierras, la resistencia frente al imperialismo y la búsqueda de un nuevo modelo de estado que cumpliera las necesidades de las mayorías. No obstante, sus resultados fueron diferentes. La Revolución Mexicana dio lugar a un sistema constitucional basado en la Constitución de 1917, la cual fue innovadora al introducir derechos sociales sin romper con el orden capitalista. En contraste, la Revolución Cubana se inclinó hacia la transformación total del sistema y estableció un Estado socialista alineado con la Unión Soviética, que reorganizó la estructura económica, política y social de Cuba.

En términos de impacto, la Revolución Mexicana tuvo un impacto principalmente a nivel regional. Con la Constitución de 1917 inspiró a otros países latinoamericanos a través de las reformas constitucionales y agrarias que fueron consagrados en la Constitución. La Revolución Cubana alcanzó un impacto global. En el contexto de la Guerra Fría, se convirtió en un símbolo del antiimperialismo y apoyó a otros movimientos en América Latina, África y Asia. Cuba apoyó a los países de Tercer Mundo mediante la provisión de servicios de salud y educación.

Las revoluciones dejaron un mensaje social y político. La Revolución Mexicana estableció las bases de México moderno y representó una posibilidad de cambiar el sistema del dentro. La Revolución Cubana desafió el orden establecido e impulsó un modelo de ruptura que aún genera debate en términos de derechos humanos y soberanía.

Los resultados de este Trabajo muestran que comparar estos dos procesos revolucionarios no solo permite entender mejor los procesos y realidad de México y Cuba, sino también conectar con los desafíos actuales de América Latina. Los temas de

la desigualdad social, la dependencia económica, la represión política o el liderazgo siguen siendo relevantes en el análisis actual de la región.

Finalmente, este Trabajo abre posibilidades de investigaciones futuras sobre el impacto de ambas revoluciones, su representación en la educación y medios, así como su influencia en los discursos políticos. Comprender estas revoluciones no solo ayuda a analizar el pasado, sino también a pensar críticamente sobre el futuro político y social de América Latina.

Resumé

Závěrečná práce sa zameriava na komparatívnu analýzu dvoch revolučných procesov, porovnávajúc Mexickú revolúciu a Kubánsku revolúciu, ktoré sú kľúčové pre dejiny Latinskej Ameriky. Prostredníctvom výskumu zameraného na ich príčiny, vývoj, ideológie, vodcovstvo a dôsledky sa ukázalo, že obe revolúcie vznikli ako odpoveď na nerovnosť, koncentráciu politickej a hospodárskej moci a autoritárske režimy podporované zahraničnými záujmami.

Napriek existujúcim chronologickým a geopolitickým rozdielom majú tieto revolúcie spoločné základné prvky, ako sú boj za sociálnu spravodlivosť, prerozdelenie pôdy, odpor voči imperializmu a hľadanie nového modelu štátu, ktorý by spĺňal potreby väčšiny obyvateľstva. Ich výsledky však boli rozdielne. Mexická revolúcia viedla ku konštitučnému systému s Ústavou z roku 1917, ktorá bola inovatívna a zaviedla sociálne práva bez prerušenia kapitalistického poriadku. Rozdielne, Kubánska revolúcia sa priklonila k úplnej premene systému a založila socialistický štát zosúladený so Sovietskym zväzom, ktorý reorganizoval hospodársku, politickú a sociálnu štruktúru krajiny.

Z hľadiska dopadu mala Mexická revolúcia hlavne regionálny význam. Vďaka Ústave z roku 1917 inšpirovala ďalšie latinskoamerické krajiny k ústavným a agrárnym reformám. Naopak, Kubánska revolúcia dosiahla globálny dosah. V kontexte Studenej vojny sa stala symbolom antiimperializmu a podporovala revolučné hnutia v Latinskej Amerike, Afrike a Ázii. Kuba poskytovala pomoc krajinám Tretieho sveta prostredníctvom služieb zdravotníctva a vzdelávania.

Revolúcie zanechali spoločenský a politický odkaz. Mexická revolúcia založila základ moderného Mexika a predstavovala možnosť zmeny systému zvnútra. Kubánska revolúcia spochybnila existujúci poriadok a presadila model, ktorý dodnes vyvoláva diskusie o ľudských právach a suverenite.

Výsledky tejto práce ukazujú, že porovnanie týchto dvoch revolučných procesov umožňuje lepšie pochopiť ich priebeh a realitu v Mexiku a Kube, ale zároveň sa premietajú aj do súčasných výziev v Latinskej Amerike. Témy ako sociálna nerovnosť, hospodárska závislosť, politická represia či vodcovstvo zostávajú aktuálne aj v súčasnej analýze regiónu.

Napokon, táto práca vytvára možnosti pre ďalší výskum o vplyve revolúcií, ako aj v oblasti vzdelávania, médií alebo o ich vplyve na politický diskurz. Pochopenie týchto revolúcií pomáha nielen analyzovať minulosť, ale aj kriticky uvažovať o politickej a spoločenskej budúcnosti Latinskej Ameriky.

Bibliografía

Admin, 2020. *Today in History: Plan de San Luis Potosí* [en línea]. *New Mexico History Museum Blog*. Santa Fe: DCA Web, 20 de noviembre. Disponible en: <https://blog.nmhistorymuseum.org/2020/11/today-in-history-plan-de-san-luis-potosi/>

CENTRO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS “JUSTO AROSEMENA”, 2009. *Declaración en los 50 años de la Revolución Cubana* [en línea]. *Tareas*, n.º 132, mayo-agosto, pp. 71-90. Panamá: Centro de Estudios Latinoamericanos “Justo Arosemena”. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=535055607006>

DOMÍNGUEZ GUADARRAMA, Ricardo, 2010. *La Revolución cubana a 50 años de su triunfo: ¿Dónde está y hacia dónde va?* [en línea]. *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos*, n.º 50, enero-junio. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-85742010000100005

DOMÍNGUEZ VÁZQUEZ, Luis Enrique, 2017. *Influencia de la Revolución Mexicana sobre la Revolución Cubana* [en línea]. En: *Coloquio Internacional “La Constitución de Querétaro en su Centenario: significación histórica y lecciones de la Revolución Mexicana para América Latina”*. Asociación de Historiadores Latinoamericanos y del Caribe (ADHILAC), La Habana, 6–8 de febrero. Disponible en: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/archipielago/article/view/78474>

GIL PÉREZ, Anderson Paul y SÁNCHEZ PARRA, Sergio Arturo, 2022. *¿Democracia o dictadura? Visiones de la revolución cubana en la Cadena García Valseca, 1959–1969* [en línea]. *Secuencia*, n.º 112, enero–abril, e1880. Disponible en: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i112.1880>

GÓMEZ HUERTA SUÁREZ, José, 2011. *El Congreso Constituyente de 1916-1917 y las ideas sociales de Venustiano Carranza* [en línea]. *Revista Mexicana de Historia del Derecho*, n.º XXXIII, pp. 3–25. Ciudad de México: UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas. Disponible en: <https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/historia-derecho/article/view/13571>

GONZÁLEZ ARANA, Roberto, 2008. *Las revoluciones latinoamericanas del siglo XX: tras las huellas del pasado* [en línea]. *Revista Clío América*, Universidad del Magdalena. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5114766>

LAURO, Alberto, 2011. *El legado de Fidel Castro* [en línea]. *Revista Hispano Cubana*, n.º 40, primavera-verano, pp. 67–73. Madrid. Disponible en: <https://www.revistahc.org>

LÓPEZ MERAZ, Óscar Fernando y VILLEGAS LOEZA, Diana, 2017. *Líderes locales, liberalismo y autonomía en la Revolución Mexicana. Pahuatlán, Puebla, 1911–1914* [en línea]. *Revista de Historia Regional y Local*, vol. 9, n.º 18, julio-diciembre, pp. 197–231. Disponible en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/article/view/58759>

MARVÁN LABORDE, Ignacio, 2018. *La revolución mexicana en la Constitución de 1917* [en línea]. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, vol. 27, n.º 1, pp. 153–173. Montevideo: Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297358521008>

PELÁEZ ESCALONA, Orlando y DOMÍNGUEZ CASTRO, Dania, 2020. *Marxismo-leninismo y participación política: papel de la educación en Cuba* [en línea]. *Revista Atlante: Cuadernos de Educación y Desarrollo*, marzo. Disponible en: <https://www.eumed.net/rev/atlante/2020/03/marxismo-leninismo-educacion.html>

PÉREZ RAYÓN, Nora, 2013. *La Revolución Cubana en la prensa mexicana (1964)* [en línea]. *Fuentes Humanísticas*, núm. 41, pp. 49–67. Universidad Autónoma Metropolitana. Disponible en: <https://fuenteshumanisticas.izt.uam.mx/index.php/fuientes/article/view/375>

SANTOS GUTIÉRREZ, Sinesio C. y LÓPEZ SEGRERA, Francisco, 2008. *Revolución cubana y educación superior* [en línea]. *Avaliação: Revista da Avaliação da Educação Superior*, vol. 13, n.º 2, junio, pp. 391–424. Sorocaba, Brasil: Universidade de Sorocaba. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=219114873008>

SECRETARÍA DE AGRICULTURA Y DESARROLLO RURAL, 2020. *El cardenismo y su influencia en el modelo agropecuario del Gobierno de México* [en línea]. *Gobierno de México*, 20 de octubre. Disponible en: <https://www.gob.mx/agricultura/articulos/el-cardenismo-y-su-influencia-en-el-modelo-agropecuario-del-gobierno-de-mexico?idiom=es>

SEISDEDOS, Petra Bonometti y RUIZ, Susana, 2009. *La democracia en América Latina y la constante amenaza de la desigualdad* [en línea]. *Andamios*, vol. 7, n.º 13. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632009000200002